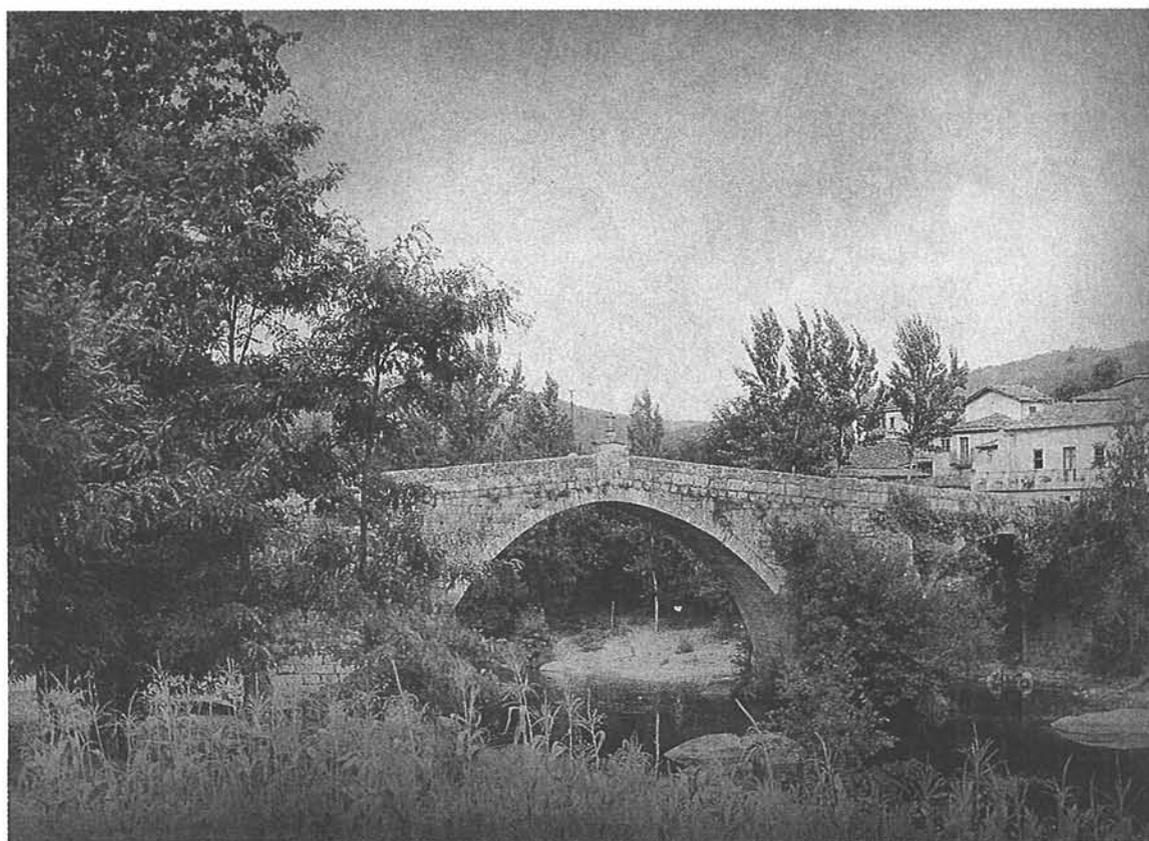


Como suele ocurrir en los mejores diarios, la gratuidad de la escritura es nuestro mejor seguro o salvoconducto. Gracq redactó estas notas al azar, sin un objetivo o principio director claro, y el resultado final es una miscelánea regida por la sola ley de la curiosidad y el placer lectores. Asistimos en estas páginas al vuelo de una mente absorta en sus propios intereses y obsesiones, a la que no le importa sino arrojar algo de luz en el confuso paisaje de la pasión. Para que un libro sea necesario, basta que lo sea para su autor. *Lettrines*, que he optado por traducir con el título aproximado de *Capitulares*, cumple largamente esta condición.



Puente San Clodio



Allariz (Orense)